

Johan Sundgren: Una mirada a la basura

Pepenador de imágenes

LETICIA SÁNCHEZ
Ciudad de México

Adoptado por la familia de don Ángel, el fotógrafo sueco Johan Sundgren durmió por días a escasos metros de las toneladas de basura resguardadas por un ejército de recolectores en el tiradero de Milpillas, en Cuernavaca.

Sorprendido por su experiencia, asegura que los pepenadores son una especie de sabios: "Ellos me mostraron cómo se pueden arreglar algunos aparatos y darme uso; es increíble cómo se las ingenian para vender casi todo lo que encuentran".

Dignificar ese oficio es una de las intenciones de Sundgren; por ello, se propuso captar a través de su lente la esencia de este sector de la población, pues considera que es una labor como cualquier otra, una forma de vida y de subsistencia no sólo de México, sino del mundo.

Convencido de que el trabajo que había desarrollado en el basurero era digno de mostrarse en una exposición, hace un año llegó con sus imágenes y les propuso a los directivos del Museo de Culturas Populares asumir el reto de exhibirlas.

Su entusiasmo los contagió y decidieron organizar la exposición: *Una mirada a la basura. Desechos y pepenadores en México*, acompañada de una serie de conferencias, documentales y un ciclo de cine en torno a la actividad de la que viven 300 mil familias en este país.

La muestra —que se inaugurará el próximo jueves en el marco de Fotoperipet— revelará un mundo de personajes y de historias en las que todos en esta gran ciudad, de alguna manera, han sido partícipes al generar kilos de desechos cuyo destino final son los tiraderos.

DE LA FOTO A LA PENNA

Después de haber aprendido a peñar, a seleccionar las tortillas que sirven como alimento para los puercos, y a comer lo que otros tiran, el fotógrafo sueco pudo entrar al mundo de la basura con su cámara Leika y perpetuar esa mirada en blanco y negro, pues hacerlo en color representaría para él "un acto de infidelidad".

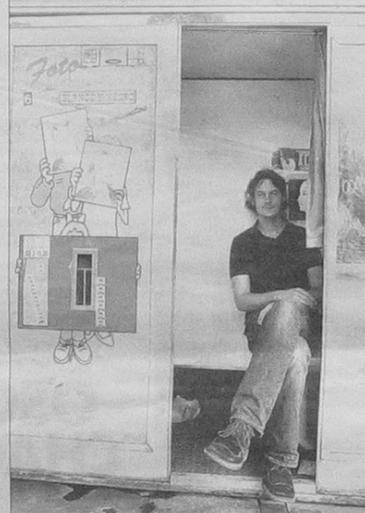
Lejos de la creencia de que todo aquel que vive en un tiradero adquiere alguna infección, Sundgren fue inmune, aunque no ha corrido con la misma suerte las veces que ha comido en algunas taquerías de la ciudad.

A pesar de que peñar es una palabra de origen náhuatl —que significa "recoger del suelo"—, es un oficio muy antiguo y universal. La película *Los cosechadores* y yo muestra la peñera en Francia.

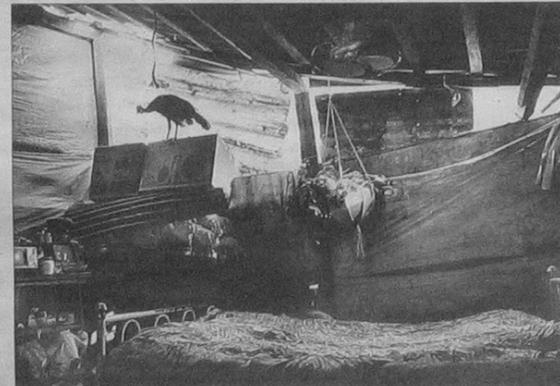
Claro que este tipo de personas que viven de la basura no presentan las mismas condiciones, como se ha querido mostrar a través de los medios de comu-

Romper el diálogo de sordos entre la sociedad y los pepenadores, cuya función social es imprescindible y poco valorada, es la intención de la muestra *Una mirada a la basura. Desechos y pepenadores en México*, del fotógrafo sueco Johan Sundgren, que se presentará en el Museo de Culturas Populares

Fotografías



Al fotógrafo sueco Johan Sundgren no le interesó captar con su lente a los feus de Bakur, los wafas de El Calro, los gallinazos de Colombia, los buzos de Costa Rica o los catadores de Brasil, quedó atrapado por los pepenadores de México. Foto: MÓNICA GONZÁLEZ



El material desechado genera nuevas utilidades, las cosas se reparan para venderse o para cubrir alguna de las propias necesidades de los recolectores. Foto: JOHAN SUNDGREN

Datos sin desperdicio

• En Estados Unidos el ciudadano promedio genera al día un kilo y medio de basura. En comparación con el africano, que diariamente se deshace de más de 100 gramos de desperdicio.

• En la Ciudad de México se generan alrededor de 12 mil toneladas de basura al día, es decir, 4 millones 380 toneladas al año.

• Cada habitante de la zona metropolitana genera alrededor de 1.4 kilogramos diariamente, lo que equivale a 493 kilos al año y 34 mil 493 kilos en una vida de 70 años.

• Para el servicio de recolección de basura se emplean más de dos mil vehículos, dos mil choferes y 3 mil 400 asistentes o macheteros.

• Diariamente se barren de manera manual y mecánica 9 mil 100 kilómetros de calles y avenidas de la ciudad, en ese proceso intervienen alrededor de ocho mil barrenderos.

• Los materiales más cotizados por la industria del reciclaje son papel, cartón, vidrio, fierro y trapo.

nicación masiva, que relacionan a la peña como un asunto del subdesarrollo, explica Sandra Rozental, quien, en el Museo de Culturas Populares está a cargo de la investigación de este proyecto, que aborda el fenómeno de la basura desde la perspectiva social, económica y cultural.

"En una sociedad como la nuestra, donde aún no se separan los desechos y que carece de una cultura de reciclaje ecológico, la función social y ambiental de los pepenadores es imprescindible", destaca.

REIVINDICAN AL PEPEADOR

Los pepenadores son un sector marginal que no ha sido considerado como parte de la cultura popular de este país, afirma Rozental. Los recolectores de basura representan a un sector muy grande de la población; se calcula que a nivel nacional representan más o menos a 300 mil familias que, en conjunto, suman más de un millón de personas que viven de los desechos de la sociedad.

Existe un tiradero por municipio, lo que significa que mucha gente vive de la basura, pero poco se conoce de cómo subsisten. Sin embargo, suele asociarse con la idea de marginación, explotación y miseria. Sólo aquellas personas que han estado en un basurero saben que en medio de los olores fétidos se organizan estos y se escriben historias de amor, de nacimientos y muerte.

Por ello, la intención de esta exposición es demostrar que no se puede pensar en este sector como un simple cliché. Aunque eso es consecuencia de la forma en que se ha venido representando al subdesarrollo, ligado a las imágenes de tiraderos, de miseria y de carencias, precisa la curadora.

Debido a los estereotipos, todos, cuando escuchan la palabra tiradero, se imaginan de inmediato las leyendas negras generadas en torno a estos lugares.

"Todos sabemos la historia de Rafael Gutiérrez Moreno, *El Rey de la Basura* y del imperio que forjó en el tiradero de Santa Cruz Meyehualco, en la ciudad de México, apoyado por el partido oficial, a cambio de acarrear gente para algún mitin priista", refiere.

En un diálogo de imágenes, Sundgren y el cineasta mexicano Rogelio Martínez Merling, con su documental *Los pepenadores*, incursionan en un mundo vedado.

Este trabajo fílmico ofrece una mirada sobre la vida en el Barrio de Xochitla, localizado en la periferia de la capital. Los paralelos con las 40 fotografías de Sundgren son evidentes: ambos manifiestan las relaciones sociales, los festejos y la religión, sin idea-

lizar esta realidad, pues lo que intentan es mostrar simplemente la vida de los pepenadores.

Sandra Rozental precisa que por las condiciones donde crece y se desarrolla la gente de los tiraderos, tienen una esperanza de vida que no rebasa los 40 años; de hecho, envejece muy rápido. Las fotos que toma Sundgren muestran a personas que rebasan los 50 años y parecen de 80.

Con esta muestra, detalla, se plantea una mirada integral a través de los foros de especialistas y de las aportaciones de artistas como Ricardo Murguía y Mauricio Gómez. La exhibición pretende tratar la ambigüedad que caracteriza la vida de esta gente y relacionar a los visitantes al Museo de Culturas Populares con la basura.

EL CICLO DE LA BASURA

Este proyecto cuenta con una sección lúdica, con la idea de que los niños aprendan y tomen conciencia de su participación en el ciclo de la basura que inicia desde el momento en que desechan una envoltura o una caja de leche, la ponen en una bolsa que posteriormente tiran en el camión de basura, y este a su vez acude a los tiraderos para descartar los desperdicios, donde esperan impacientes los artistas de la recolección.

En el Museo también habrá una sección donde los niños podrán peñar; la idea es que se den cuenta de la importancia de separar los desechos orgánicos e inorgánicos.

"No se trata de idealizar y tampoco se trata de salir de la exposición con lástima, sino sentir la complejidad de las vidas de las personas que viven de la basura y de cómo se siente parte de un ciclo, porque nosotros no sólo generamos la basura sino también las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que hacen que en este país haya personas que sobrevivan de buscar su sustento en la basura".

"En otros países se han creado culturas de reciclado mucho más mecanizadas, donde los pepenadores ya son de verdad marginales, aunque no hay que pensar tampoco que en el primer mundo no hay este tipo de personajes, claro que los hay pero es otro concepto".

Lo que se busca es lograr que el visitante al Museo de Culturas Populares no se sienta empujado de la basura, al contrario, que se asuma como parte de ese proceso y se ponga en el lugar de esos personajes que realizan el reciclaje ecológico. Sólo así lograremos contribuir a la formación de una conciencia ambiental donde todos de alguna manera debemos replantearnos el manejo de los desechos en México.

Para hablar de la basura y su ciclo se desarrollarán diversas conferencias los días 17, 18 y 19 de septiembre en las que se hablará del manejo de desechos sólidos y su importancia en el aspecto ambiental.

La ganancia para el espectador es que saldrá de la exposición cuestionando las falsas ideas que se ha creado en torno al modo de vida de los pepenadores y a la definición de la pobreza.

"Es difícil imaginar que en este tipo de comunidades se reúnan 900 bocinas para celebrar alguna fiesta, o que en sus casas todos tengan televisión. Creo que tenemos un concepto de la pobreza muy limitado, creo que la idea es darle mayor profundidad a lo que entendemos como po-

breza", advierte la especialista.

En la investigación cuentan con la asesoría de Héctor Castillo Berthier, académico del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, que lleva 20 años trabajando en el tema, cuyo resultado se ve plasmado en un libro muy ilustrativo: *La sociedad de la basura caciquismo en la ciudad de México*.

Los pepenadores y sus líderes, los barrenderos, los choferes de camión y los macheteros también son parte de la cultura popular, por ello el Museo les ha abierto las puertas y durante el 17 de septiembre serán los invitados de honor.

Bajo el título "¿Y los protagonistas de la basura, qué?" se ha organizado el ciclo de conferencias para abordar este fenómeno desde distintas perspectivas. Del lado académico lo hará Castillo Berthier con la ponencia "La sociedad de la basura"; en el ámbito artístico corresponderá a Sundgren, a Martínez Merling, así como a Mauricio Gómez Morín y a Ricardo Angula.

Para el 18 de septiembre se ha programado el panel "El manejo de la basura. Experiencias en México y Suecia", donde participarán especialistas en el manejo de desechos sólidos. Mientras que el 19 se dedicará al tema de "Desechos en comunidades indígenas".

EL LIBRO DE LOS SECRETOS

Con motivo de la exposición *Una mirada a la basura* se editará un libro con las 40 fotografías y un texto explicativo del escritor sueco Stefan Jonsson.

Según los investigadores, señala, aproximadamente dos por ciento de la población de los países en vías de desarrollo se mantiene de la recolección de basura.

"Los medios informativos de Occidente muchas veces usan esto como un símbolo de pobreza en el mundo. En cambio,



"El último día del Chupacabras". El muerto descansa sobre una cama en medio del tiradero.



La basura fue la inspiración de Sundgren, quien llegó a México a estudiar fotografía y quedó atrapado por las escenas de los tiraderos.

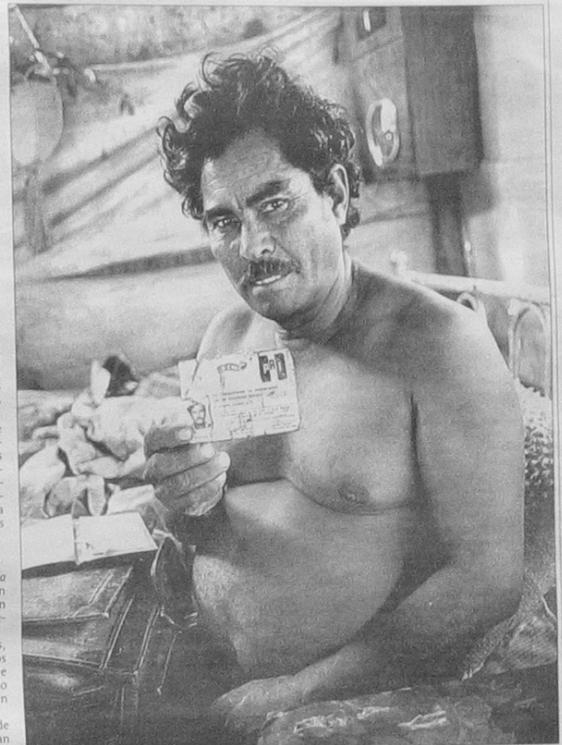
Johan Sundgren no ilustra la miseria del tercer mundo, las ciudades perdidas o a los pobladores pobres o a cualquier otro de todos los clichés que se usan para describir la vida en el reverso de la civilización. Parece buscar algo más sencillo, pero al mismo tiempo más complejo: retratar a sus amigos como a ellos les gustaria.

El texto de alrededor de 80 páginas destaca la labor del fotógrafo quien hizo su carrera en la Escuela Activa de Fotografía de Cuernavaca.

Jonsson señala que al poner la cámara a nivel con la vida cotidiana de ellos, se disuelven los estereotipos sobre la pobreza; en su lugar aparece un grupo de seres humanos que invitan al espectador a tomar un lugar junto a ellos.

Miran directamente a la cámara, no con timidez ni con aversión o subordinación, algo que hubiera ocurrido si el fotógrafo hubiera sido un desconocido.

"Con la luz de sus linternas en la frente, los pepenadores en Cuernavaca parecen mineros. El hombre trabajando sigue siendo un ser maravilloso. De la misma manera que Moisés, quien sacó agua de la montaña pagando a un pepenador creas valores de lo que aparece no tener valor alguno. Extraigo algo de la nada, transformo tanto la materia como a sí mismo en la lucha para sobrevivir, exprimir una sustancia, un valor, una vida de esta masa difusa de desechos; en este esfuerzo aparece la quintaesencia del hombre".



Don Chaquetin enseña su credencial de afiliación del PRI.